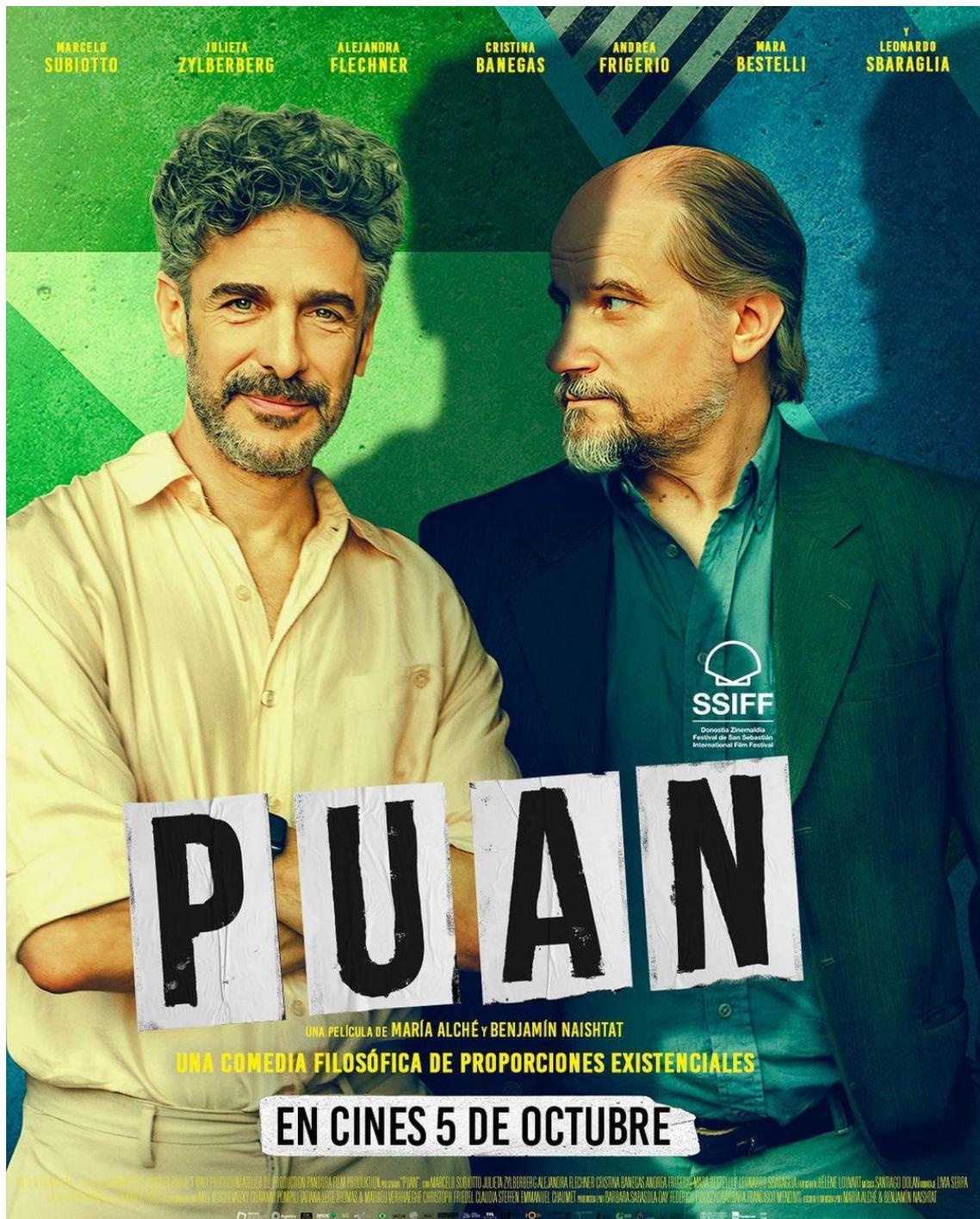


Vivimos ya en el siglo XXI, y no quedan demasiados lugares donde se pueda aprender retórica. El Conservatorio Superior de Música Manuel de Falla es uno, pues en la carrera de Música Antigua se dicta el seminario de Retorica Musical. Otro, seguramente de los más importantes de Sudamérica, es Púan.



No hay lugar aquí para hablar sobre lo que es este mal reputado arte liberal, lamentablemente desacreditado en la contemporaneidad. Pero sí tiene sentido desgranar un poquito como es que los creadores e intérpretes de esta maravillosa obra nos dan una clase magistral de esta inmemorial disciplina.

Superado entonces el **exordio**, avanzamos hacia la **narratio** de esta ambiciosa reseña, mencionando los tres pilares en cuestión:

Movere: no creo ser el único al que le hayan lagrimeado los ojos. Difícil que no mueva alguna fibra, y nos haga vibrar (por no decir temblar) en algunos de sus clímax.

Delectare: baste decir que, en repetidos momentos, las risas estruendosas impedían escuchar la frase siguiente del maravilloso guion. Saborear, por otro lado, el goce de la inteligencia ajena, es lo que hoy se llama sapiosexualidad.

Docere: me hubiera gustado tener el cuadernito de Amelia, para escribir notas de tanto que había para cultivarse. Filósofos atemporales y razonamientos reveladores, desde los presocráticos hasta los niños súper estimulados de hoy.

La **inventio** es simple pero efectiva. El jefe de cátedra de la materia Filosofía Política muere repentinamente, dejando un hueco que debe ser llenado. Este evento será la excusa disparadora para adentrarnos en el universo universitario. Los alumnos que pelean por un presente mejor y los docentes que corren día a día de un lado a otro, para llegar a fin de mes, mientras hacen malabares para ser buenos padres y compañeros.

La **dispositio** nos permite solidarizarnos con Marcelo, un “shlimazl” que deberá replantearse unas cuantas cosas, mientras conocemos a Rafael, el europeizado antagonista que organiza y estructura la historia dándole un interés creciente. ¿Será este último personaje quien da forma a la **confutatio**, o aquel otro monstruo mucho mayor, que acecha cíclicamente a nuestra patria?

No quiero ahondar en la **elocutio** para no spoilear, pero la cantidad de figuras bellísimas, imágenes y metáforas se suceden incansablemente. Pena es el apellido del profesor desgarrado que se batirá a duelo contra un seductor nato. Con su prole practicando esgrima, intentará esforzarse para que su barco zarpe, y no quede recalado para siempre, amarrado al recuerdo.

Disfrutamos de un elenco de raza, repleto de nombres no solo con trayectoria, sino con capacidad de sobra para la **actio**. Desde un prepúber que le tira la posta al padre, hasta una troupe de nonagenarios que la rompen con sus participaciones (mención especial para el debut actoral de Tomas, con futuro asegurado por haber nacido en cuna artística de oro). La nómina es exquisita, pero no puedo dejar de subrayar el trabajo de Subiotto que es descollante.

La **memoria** no es una dimensión muy transitada debido a su obvia aplicación y necesidad en estos casos, pero no está mal aprovechar el término para mencionar el espacio que tiene la cinta para nuestras épocas más oscuras. Hay lugar para el exilio, para nuestros desaparecidos y para los brujos que piensan en volver a nublarlos el camino.

En palabras menos rimbombantes, lo que María Alché y Benjamín Naishtat hicieron, no se puede hacer. No es posible una película que te enseñe, te divierta y te conmueva. Que te haga pensar y destile a borbotones amor por la educación pública y por el cine, séptimo arte enaltecido por estos dos cracks argentinos. En una estadística que este cronista aventura, por cada treinta dramas buenos, hay una comedia de calidad. ¿Cómo va a ser posible que se expongan los pensamientos de más de una decena de filósofos en las salas más comerciales y taquilleras? Si además le pedimos que se comprometa con nuestra realidad cotidiana para problematizarla, mejorarla y mejorarnos masivamente, hablamos ya del dominio de Morfeo, fantasía pura.

El manejo de emociones y afectos no es un clic moderno, aunque aquí lo sea. Todo está quieto pero también en movimiento, y concurrimos al recuerdo constante de que el mundo de la ideas

quizás no esta tan lejos del sensible. El ser humano es tan mundano como intelectualmente elevado, en la pantalla, aquí, allá, y a la vuelta de la esquina.

Filosofía sí, pero también retórica, economía, política, geografía, literatura, cívica y quien sabe cuántas aristas más abarca esta joyita, que la extensión de este texto no se anima a abordar.

Como **peroratio** vaya la pregunta que espetó uno de sus directores en su presentación en vivo antes de la proyección: "Cuando fueron a ver Oppenheimer, ¿estaba Oppenheimer en la sala?... pues aquí están Marcelo y Vicky, protagonista y coprotagonista de la película". Sin dudas, puso al auditorio atento y dócil para disfrutar. Para mayor profundidad y disfrute de sus clases: ¡vayan a ver Puan!

Sebastian Strauchler
Octubre 2023

Puan

- Dirección y Guion: María Alché y Benjamín Naishtat
- Producción: Pasto Cine y Pucara Cine
- Año de estreno: 2023

Marcelo Subiotto como Marcelo Pena
Leonardo Sbaraglia como Rafael Sujarchuk
Julieta Zylberberg como Jazmín
Mara Bestelli como Vicky Pena
Camila Peralta como Ivana
Alejandra Flechner como Doris Caselli
Damián Dreizik como Ariel
Cristina Banegas como la rectora
Claudia Cantero como Daniela

Teresa Calandra como Amanda Longo
Gaspar Offenhenden como Manolo Pena
Andrea Frigerio como Silvia
Luis Ziemkowski como el Comisario
Zulema Galperín como Amelia
Liliana Juárez como Luisa
Juan Luppi como Ariel
Héctor Bidonde
Lali Espósito como Vera Motta (cameo)